

1991

## Siempre Panamá: entrevista al escritor Enrique Jaramillo Levi

Fernando Burgos

M. J. Fenwick

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Burgos, Fernando and Fenwick, M. J. (Otoño 1991) "Siempre Panamá: entrevista al escritor Enrique Jaramillo Levi," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 34, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss34/23>

This *Notas de la actualidad* is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## SIEMPRE PANAMA: ENTREVISTA AL ESCRITOR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Fernando Burgos  
M. J. Fenwick  
Memphis State University

**E**n 1973 se publica en la conocida casa editorial Joaquín Mortiz en México el libro de cuentos *Duplicaciones*, novedosa colección con la que se da a conocer en el mundo literario hispanoamericano el escritor panameño Enrique Jaramillo Levi. El volumen despierta gran atención crítica y el interés de muchos lectores; con ello, surge la exigencia de las reediciones: México en 1982 y más recientemente en España. El éxito editorial de *Duplicaciones* promueve el entusiasmo por esa auscultación que todo lector reclama sobre la persona que hay tras la obra: ¿quién es el autor de *Duplicaciones*?, ¿cuál es su producción literaria?, ¿cuál es su formación?

Comienza entonces a hacerse visible la vigorosa trayectoria artística de Enrique Jaramillo Levi iniciada en Panamá en 1965 con la colección cuentística *Catalepsia*, a la cual siguen las obras dramáticas *La cápsula de cianuro* en 1966, que también incluye la pieza "Gírgolo", y *¡Si la humanidad no pintara colores!* en 1967, libro que además incorpora el texto dramático "Alucinación." Luego del volumen *Duplicaciones* (1973) mencionado anteriormente, aparecen en editoriales mexicanas otras dos colecciones de cuentos: *El búho que dejó de latir* en 1974 y *Renuncia al tiempo* en 1975. Los tres volúmenes siguientes, publicados también en México, corresponden a la obra poética de Enrique Jaramillo Levi: *Los atardeceres de la memoria* en 1978, *Fugas y engranajes y Cuerpos amándose en el espejo*, ambos en 1982. En 1985 retoma el autor panameño su producción cuentística con el volumen *Ahora que soy él*, que se da a conocer en Costa Rica. En 1989 aparece en ese país centroamericano otra obra poética, el bello volumen *Extravíos*. Existen también dos antologías de sus cuentos: *Caja de resonancias: 21 cuentos fantásticos* (1983) y *La voz despalabrada* (1986), publicadas en México y Costa Rica, respectivamente. Al completarse esta entrevista (octubre de 1991), Enrique Jaramillo Levi tenía

terminados un libro de poemas y una novela.

Además de esta producción poética, dramática y narrativa, Enrique Jaramillo Levi ha realizado una activísima labor como antólogo y compilador, que ya cuenta con siete libros: *Antología crítica de joven narrativa panameña* (1971), *Poesía panameña contemporánea* (1980 y 1982), *El cuento erótico en México* (1975 y 1978), *Poesía erótica de Panamá* (1982) y *Homenaje a Rogelio Sinán: poesía y cuento* (1982). Por publicarse se encuentran dos antologías recientemente completadas: *Cuentistas panameños contemporáneos* y *Para contar el cuento: cuentistas de Centroamérica*, en México y Costa Rica, respectivamente. Acaba de aparecer otra de sus valiosas antologías, en la Latin American Literary Review Press, de Pittsburgh, Pennsylvania, en traducción al inglés: *When New Flowers Bloomed: Short Stories by Women Writers from Costa Rica and Panama*. Estas tres antologías fueron preparadas por el autor gracias a un beca Fulbright como investigador en la Universidad de Texas, Austin entre 1987 y 1989.

Enrique Jaramillo Levi nació en Colón, Panamá. Ha residido en México y en Estados Unidos; obtuvo una maestría en Creación Literaria, MFA (1969) y otra en Literatura Hispanoamericana (1970) otorgadas por la Universidad de Iowa. Completó en 1974 sus estudios de doctorado en Letras Iberoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha obtenido importantes becas tales como la ya mencionada Fulbright, la LASPAU, la Beca Centroamericana de Literatura del Centro Mexicano de Escritores y la Fundación Ford. Ha sido docente en universidades panameñas, mexicanas y norteamericanas y ha dirigido por años la revista cultural panameña *Maga*, fundada y editada por él (1984-1987 y 1990 hasta la fecha). Además de su difusión en Hispanoamérica, la cuentística de Enrique Jaramillo Levi ha recibido atención internacional con traducciones al inglés, alemán, húngaro, polaco y portugués. Es importante mencionar que a fines de 1990 la Editorial Universitaria Centroamericana publicó en Costa Rica una voluminosa compilación (356 páginas) de ensayos y reseñas críticas de especialistas de diversos países sobre su narrativa y poesía: *Puertas y ventanas: acercamientos a la obra literaria de Enrique Jaramillo Levi*.

Al hablar con Enrique Jaramillo Levi resalta la amplitud de su conocimiento sobre la literatura hispanoamericana y universal, así como un registro actualizado sobre la contingencia de los procesos históricos tecnológicos, políticos y culturales que mueven la dinámica social en el mundo. Conocimos personalmente al escritor panameño en abril de 1988 en la ciudad de Memphis. Durante un día compartimos una agradable conversación sobre literatura y política. La palabra transparente e intensa de Enrique abrió la invitación a un diálogo que mantuvimos a través del teléfono y la correspondencia en los últimos tres años. El resultado es la presente entrevista que explora en los años de formación del escritor, en los rasgos más salientes de su obra, en la concepción estética de Enrique Jaramillo Levi con particular atención al género

cuentístico, en el contexto sociocultural y literario de su producción, en las ideas del autor sobre el desarrollo de la literatura panameña y centroamericana, y en la labor cultural emprendida por este polifacético artista.

M.J.F. Me gustaría que te refirieras a los escritores panameños de tu propio contexto generacional.

E.J.L. Si por grupo generacional vamos a entender un grupo de escritores nacidos en fechas más o menos cercanas, generalmente en la misma década, habría que mencionar a gente como Dimas Lidio Pitty, Bertalicia Peralta, Pedro Rivera, Roberto Luzcando, Benjamín Ramón, Moravia Ochoa López, Roberto Fernández Iglesias, Bessy Reina, fundamentalmente. Todos han seguido escribiendo y publicando, pese a las enormes dificultades que siempre han existido para hacerlo en Panamá, ya que, en términos generales, los autores tienen que autopublicarse debido a la ausencia de empresas editoriales en el país y al poco apoyo que da el Estado.

Fernández Iglesias, poeta, optó desde hace años por quedarse en México, como casi me ocurre a mí (allá viví doce años: 1971-1983); Bessy Reina, quien sólo ha publicado, en Panamá por cierto, un poemario y un pequeño libro de cuentos, vive desde hace muchos años en los Estados Unidos; Dimas Lidio Pitty vivió exiliado del régimen de Torrijos en México por varios años, luego regresó a Panamá, y ahora vive nuevamente en México desde hace un par de años; en ese país él es bastante conocido y ha publicado un libro de entrevistas a escritores latinoamericanos, producto de su trabajo periodístico cultural, que sigue ejerciendo con acierto. Para mi gusto, Pitty es un gran cuentista; tiene dos libros de cuentos publicados, uno en Costa Rica (en EDUCA) y otro en Panamá, premiado en nuestro certamen literario nacional, el Concurso "Ricardo Miró." También ha publicado varios libros de poesía y es autor de una novela. Peralta, Luzcando, Ramón, Ochoa López, y Rivera, poetas y cuentistas, sólo han publicado en Panamá, pero todos ellos, menos Ramón, han ganado varias veces el concurso "Miró".

M.J.F. ¿Hay afinidades estéticas o ideológicas en el grupo literario al que te has referido?

E.J.L. Prácticamente todos los mencionados tienen en común, a través de una sensibilidad social parecida, una afinidad ideológica de izquierda, aunque en menor grado políptico Fernández Iglesias y Reina. La semejanza ideológica suele imprimirle a la producción literaria misma ciertos patrones, ciertas directrices, cierta temática e, incluso a veces, cierta tonalidad, que pueden identificarse como ramas de un mismo árbol, lo cual a menudo perjudica la calidad de la literatura, salvo cuando prevalece un estilo particular, cuando se dan hallazgos en los que la subjetividad desplaza a la vivencia social o a la

premeditada intención de denuncia. Creo que en estos autores que menciono como los más destacados de mi generación se dan ambas situaciones en determinados momentos de su creación.

F.B. ¿Hay algún tipo de identificación con los escritores a los cuáles haces mención?

E.J.L. Realmente no puedo decir que me identifique con estos autores, ni como grupo (que no lo son) ni individualmente. Mi obra es muy personal, nunca surgió de tertulias nacionales, de consignas ideológicas ni de afinidades estéticas con autores panameños. No niego mi admiración por determinadas obras de algunos de ellos, ni la reverencia que cuando empezaba a escribir sentía hacia los cuentos y poemas de Rogelio Sinán, probablemente nuestro autor más antologado y conocido fuera de Panamá hasta la década del setenta.

F.B. ¿Hay actualmente en tu país las condiciones apropiadas como para trabajar en equipo con otros intelectuales panameños?

E.J.L. No. Actualmente no se dan en Panamá esas condiciones, aunque individualmente uno puede hacer contribuciones; en mi caso mi aporte es sobre todo para los escritores jóvenes, muy modestamente, desde mis iniciativas de difusión cultural como Jefe del Departamento de Letras del Instituto Nacional de Cultura (organismo estatal), dos páginas culturales que dirijo en el diario panameño *El Panamá América*, y desde las páginas de la revista cultural *Maga* que he reactivado desde mi regreso a Panamá en 1990. Pero eso tiene su explicación, y quiero ser optimista y pensar que tal situación todavía tiene remedio. Lo que ocurre en Panamá y en muchos otros países de América Latina es que una sincera y tenaz vocación de rebeldía intelectual y artística frente a las injusticias sociales y la explotación económica termina convirtiéndose en una suerte de fanatismo ideológico que pone la militancia política por delante del oficio literario y de la solidaridad gremial. En tiempos de Torrijos, y después bajo el yugo de Noriega, muchos son los intelectuales que comenzaron creyendo infiltrarse en los núcleos de decisión, y lo que ocurría en realidad es que los militares los compraban a ellos al ofrecerles puestos públicos y diplomáticos, asesorías, publicaciones, facilidades para hacer proselitismo político de izquierda que en el fondo era controlado y mediatizado por el aparato militar; los líderes políticos, sindicales y estudiantiles a sueldo se fueron plegando desvergonzadamente, a veces por temor, otras por conveniencia; y a otro nivel muchos de los intelectuales se fueron aburguesando, perdieron completamente todo sentido de la moral, callaron ante crímenes, tortura, represión contra otros líderes, contra la inmensa mayoría del pueblo desde 1987 hasta la invasión norteamericana...

F.B. Por lo que afirmas, le atribuyes una función social bien definida al escritor.

E.J.L. El intelectual, y sobre todo el escritor, debe ser la conciencia crítica de su tiempo, un rebelde constructivo, creativo. Claro está que todavía hoy, hay muchos que se obstinan en ignorar los cambios que se han dado en el mundo, y en el caso de Panamá, en fingir que durante la dictadura no pasaba nada inmoral, nada antipatriótico, sueñan con recuperar sus privilegios, lo cual no quiere decir que hay que ignorar los graves errores que cometen nuestros actuales gobernantes ni abstenerse de criticar lo que uno considera mal hecho.

M.J.F. Quizás la audacia de los escritores que empiezan a producir hoy en Panamá va a promover el cambio respecto de ese estado de cosas.

E.J.L. Sí, solamente los escritores más jóvenes pueden llegar a cambiar esta situación poco a poco, siendo menos personalistas que sus mayores, teniendo mayor vocación de servicio, quizá creando el gremio apolítico que tanta falta hace en Panamá para mejorar la situación lamentable del escritor nacional en todos los órdenes... Lo cual no niega la necesidad de realizar una obra personal, solitaria en el momento de la creación, lo más original posible, tratando de superarse cada vez más y de aportar una visión profunda y diferente de la vida a la sociedad de la cual forman parte los escritores, los artistas en general. Ahora bien, en cuanto a los escritores panameños que mantuvieron su independencia durante la dictadura militar, y todavía hoy, en realidad cada quien anda por su lado, hace solo su pequeña lucha, no se nota ningún espíritu gremial, hay muy poco trabajo de equipo, poca vocación de servicio. Y esto es lamentable.

M.J.F. Hay siempre el peligro de aislarse como escritor sobre todo cuando no hay un buen estímulo social. ¿Has podido contribuir con tu experiencia creativa con las generaciones jóvenes de tu país a pesar de los problemas nacionales y después de haber pasado tantos años fuera del país?

E.J.L. El escritor de un país subdesarrollado no puede ser una isla, debe trabajar por la superación de su pueblo y del gremio de escritores, exista o no formalmente éste. A mí siempre me ha interesado la labor de difusión cultural. Desde hace más de veinticinco años me ha gustado organizar actividades culturales, investigar, antologar, hacer crítica, dar clases de literatura, organizar premios literarios... Creo en los talleres literarios, siempre y cuando quienes participan sean personas creativas, no dogmáticas, capaces de criticar y escuchar las críticas de sus compañeros y del profesor, quien tiene que ser, por supuesto, un buen escritor él mismo.

F.B. Lo que indicas es bastante tangible; tu activa producción como

escritor es paralela a tu decisiva labor cultural en Panamá.

E.J.L. En realidad fue en México, desde 1971, cuando tuve la oportunidad de preparar y publicar diversas antologías sobre literatura panameña y mexicana — *Antología crítica de joven narrativa panameña; El cuento erótico en México; Poesía erótica mexicana; Poesía erótica de Panamá; Poesía panameña contemporánea* — que dieron a conocer en México algo de la literatura panameña, y en mi país algo de la de México. Más recientemente, mientras tuve la beca Fulbright como investigador en la Universidad de Texas, en Austin, entre 1987 y 1989, preparé dos antologías más: *Para contar el cuento: cuentistas de Centroamérica y Mujeres que cuentan: narradoras de Costa Rica y Panamá*, son los nombres en español, que espero publique la Universidad de Texas en Austin y que acaba de publicar la Latin American Literary Review Press en Pittsburgh, respectivamente, en traducción al inglés realizada, en cada caso, por equipos de traductores a quienes logré interesar en el proyecto mientras estuve en los Estados Unidos.

F.B. ¿Y cómo va el trabajo de difusión cultural ahora de vuelta en Panamá?

E.J.L. Como ya mencioné, dirijo el Departamento de Letras de nuestro Instituto Nacional de Cultura, tengo a mi cargo dos páginas culturales dominicales en el diario *El Panamá América*, publico *Maga*, cuando puedo doy clases en la Universidad de Panamá y, por el momento, dirijo privadamente un pequeño taller de cuento. Como comprenderás, esta actividad múltiple me obliga, por un lado, a descuidar bastante mi propia obra creativa, y por otro me mantiene constantemente en la palestra cultural del país. He logrado volver a publicar *Maga*, revista en la que están publicando muchos autores. Y en el Instituto Nacional de Cultura acabo de crear la revista *Viceversa*, que también es de letras, así como una pequeña colección de libros coeditados con autores nuevos: “Nuevas Letras de Panamá”. Una de las cosas que aprendí a hacer en México es la actividad de editor, y la verdad es que me encanta. En Panamá hay muy poca actividad editorial, pues la gente lee poco y no es rentable como negocio, pero en 1983 comencé a publicar localmente algunos libros de autores valiosos, tras haberlo hecho un año en México, en ambos casos bajo el sello editorial Signos, que ahora se convertirá en una pequeña Fundación Editorial.

M.J.F. ¿Ha significado este liderazgo intelectual tuyo en tu país marcadas diferencias con otros artistas e intelectuales panameños?

E.J.L. Bueno, diría que ese liderazgo que indicas, M.J., es voz y voto en la actividad literaria de mi país, gracias a mi trabajo en el INAC y en el periódico mencionado, además de facilitarse a través de las páginas de *Maga*. Esto, por

supuesto, ayuda a muchos escritores, sobre todo a los nuevos que realmente tienen talento. En cuanto a diferencias, sospecho que a otros, envidiosos o frustrados por su propia incapacidad o falta de iniciativas, les amarga la vida ver mi nombre a cada rato en los periódicos o incluso en radio o televisión, sobre todo cuando, además, se ven resultados. Son los contrasentidos de la vida, parte de sus paradojas; y moneda corriente, desgraciadamente, entre los seres humanos...

F.B. Es notable el tiempo e intensidad que le has dedicado a los proyectos culturales de tu país.

E.J.L. Es que para mí, la difusión cultural, en sus diversas modalidades — como profesor universitario, como editor, como crítico, como antólogo, como conferencista, como organizador de eventos culturales diversos —, es la otra cara de la moneda cuyo anverso es la creación literaria misma. Para la inmensa mayoría de los demás escritores esto no es así ni tiene por qué serlo según ellos. Consideran que cumplen con escribir. Sí, mantengo un calendario lleno de actividades. Me apasiona tanto el escribir como el crecimiento cultural de la sociedad.

M.J.F. ¿Cómo explicas la marginación de que en general ha sido objeto el escritor centroamericano? Aparte de la posible marginación de escritores mayores de las letras centroamericanas, me refiero también al hecho de que se conoce poco la obra de escritores como Otto René Castillo, Manlio Argueta, Bertalicia Peralta, Claribel Alegría, Eunice Odio, Rosario Murillo, Giaconda Belli, Roque Dalton y Alafía Foppa.

E.J.L. La Centroamérica literaria siempre fue equiparada, y sigue siéndolo, con la región pobre y políticamente inestable que siempre ha sido, gracias a la explotación de innumerables gobiernos norteamericanos coludidos con políticos y militares inescrupulosos y represivos en cada uno de estos países. A excepción de Costa Rica, y en cierto sentido de Panamá, el área toda es bastante analfabeta y ha estado casi siempre en guerra civil, ya que siempre hay gente idealista — intelectuales, estudiantes, campesinos, obreros — que no se deja explotar, o que al cabo de mucho sufrimiento termina por volverse guerrillera por buscar otras opciones a su desamparo. Creo que los sectarismos ideológicos han envenado a menudo al nacionalismo más puro, y que esto, aunado al apoyo norteamericano a los gobiernos represivos, y al soviético y cubano a las guerrillas, ha radicalizado siempre la solución sensata de los conflictos, hasta que en Europa Oriental se derrumbó la ficción comunista y se dieron las condiciones para negociar acuerdos políticos en países como El Salvador y Guatemala (también en Colombia), conversaciones que continúan dándose mientras realizamos esta entrevista, al mismo tiempo que los bandos contrarios



siguen matándose para mejor imponer sus condiciones políticas en la mesa de negociaciones. De ahí que no se hayan dado las condiciones adecuadas para la creatividad. Sin embargo, de alguna manera de todos modos se han dado situaciones que, tal vez precisamente por conflictivas y contrarias a la paz que supuestamente requiere el escritor para escribir, han generado necesidad de expresión, de protesta, unas veces con verdadero talento literario que va más allá del panfleto, otras como simple testimonio de hechos violentos. Sin embargo, Centroamérica es rica en novelas, cuentos y poemas de toda índole, que vale la pena rescatar del olvido en que se les ha tenido, pues muchas de estas obras tienen calidad estética y, además, son documentos de época.

F.B. Para seguir con la inquietud que plantea M.J., hay que decir que en las décadas del sesenta, setenta y ochenta se promueve de manera mínima la producción literaria centroamericana. En Guatemala, para citar un ejemplo, la literatura de Miguel Ángel Asturias se incorpora a esa fenomenal difusión experimentada por la literatura hispanoamericana a partir de la década del sesenta, pero no ocurre lo mismo con la obra de Mario Monteforte Toledo o la de Augusto Monterroso. Pasa lo mismo con otros escritores centroamericanos. No quiero decir que la crítica no le haya dedicado estudios a estos dos últimos autores que he mencionado, pero a pesar de la gran calidad de su producción no entran de la misma manera en esa expansión del mercado literario que conocieron escritores como Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes y otras figuras literarias.

E.J.L. Claro, la magnífica obra de Monterroso y de Monteforte Toledo merecen estudio y promoción. Además como bien indican tú y M.J., hay muchos otros grandes escritores centroamericanos entre quienes también destacan: Sergio Ramírez (novelista y cuentista), en Nicaragua; él ya es conocido internacionalmente, aunque no lo suficiente, desde antes de haber sido vicepresidente del gobierno sandinista. También en este país: Lizandro Chávez Alfaro (novelista y cuentista) y Juan Aburto (cuentista recientemente fallecido). En El Salvador, José Roberto Cea (poeta y cuentista), José María Méndez (gran cuentista) y Salarrué, un clásico del cuento centroamericano. En Honduras, Roberto Castillo (cuentista y novelista), Julio Escoto (cuentista y novelista), Roberto Quesada (cuentista y novelista), entre otros. En Guatemala hay muchos nuevos escritores talentosos; quizá el más renovador, aunque vive mucho tiempo fuera del país, es Arturo Arias. En Costa Rica hay varios escritores importantes: Carmen Naranjo (novelista, cuentista, poeta), Fabián Dobles (novelista y cuentista), Alberto Cañas (dramaturgo, novelista y cuentista); Alfonso Chase (poeta, novelista y cuentista); Samuel Rovinski (dramaturgo, novelista y cuentista), y muchísimos más; en Costa Rica la lista es en realidad impresionante. Y en Panamá: Enrique Chueza (cuentista y novelista), Gloria Guardia (novelista y ensayista), Ricardo J. Bermúdez (poeta y cuentista), Rosa

María Britton (novelista y cuentista), Ernesto Endara (cuentista y dramaturgo), Raúl Leis (dramaturgo, cuentista y poeta), y muchos otros, incluyendo a los escritores de mi generación a quienes mencioné al principio, y a varios autores más recientes, como Claudio de Castro (cuentista). Y conste que he dejado fuera a muchos otros autores que considero importantes de cada país, incluyendo a los poetas...

F.B. En las antologías del cuento que llegan al lector hispanoamericano, especialmente en las antologías comprensivas del cuento en Hispanoamérica, la selección de escritores centroamericanos es escasísima o por lo menos no es representativa ni del número de escritores centroamericanos ni de la calidad de esa producción. Si, por ejemplo, tomamos el caso de Honduras, Nicaragua, Costa Rica, y El Salvador, nos encontramos con escritores de calidad como los que tú acabas de mencionar: Julio Escoto, Juan Aburto, Lizandro Chávez Alfaro, Alfonso Chase, y José María Méndez, que no figuran en esas antologías. Y entonces para leerlos hay que ir a las antologías dedicadas exclusivamente al cuento centroamericano o a las de cada país. Tú has editado varias antologías, y estás por publicar otras; ¿puedes explicar este estado de cosas tan injusto para el escritor centroamericano?

E.J.L. Lo que dices, por supuesto, es cierto, y lamentable. Por suerte existen esas antologías exclusivamente centroamericanas, de cuento y poesía, a las que se puede acudir. La que hizo y publicó en EDUCA Sergio Ramírez hace años es fundamental, pero hay que actualizarla. Eso me propuse en *Para contar el cuento*, que cubre desde 1963 a 1988, un total de veinticinco años, aunque la mía deja fuera a muchos autores anteriores importantes y no llega estrictamente hasta hoy. La antología perfecta, completamente exhaustiva es imposible; dejaría de ser antología para convertirse en compilación histórica, la cual también es una necesidad documental, aunque por su volumen excede las posibilidades de cualquier empresa editorial, y además sería sólo para historiadores y especialistas. Una antología debe ser rigurosa y justa, pero indefectiblemente se basa en el gusto personal en última instancia, y siempre hay omisiones que a otros incomodan. Es inevitable.

M.J.F. Sobre la realización de antologías del cuento hispanoamericano me parece que hay buenos intentos provenientes de investigadores asociados a universidades norteamericanas. Por ejemplo, la antología del cuento de Seymour Menton, la de mi colega Fernando Burgos que registra el cuento de los siglos diecinueve y veinte — *Antología del cuento hispanoamericano*, publicada recientemente por Editorial Porrúa en México — la cual es en mi opinión una de las más extensas y exhaustivas en esa línea de trabajo, las antologías de Juan Armando Epple, la del cuento joven hispanoamericano de Julio Ortega, las antologías dedicadas a recoger los cuentos de escritoras latinoamericanas como

la de Celia Correas de Zapata y Lygia Johnson, la de Kathleen Ross e Ivette Miller, la de Sara Sefchovich.

E.J.L. Efectivamente. Además sé de dos antologías del cuento centroamericano publicadas en inglés en los Estados Unidos, que son muy buenas y más o menos recientes: *Clamor of Innocence: Central American Short Stories*, de Barbara Paschke y David Volpendesta (City Lights Press, San Francisco), y *And We Sold the Rain*, de Rosario Santos (Four Walls, New York). Si University of Texas Press publica la mía, creo que la promoción podría empezar a intensificarse, en el sentido de que ciertos editores norteamericanos se interesen en publicar obras individuales de determinados autores. La otra antología que preparé, "Mujeres que cuentan," como ya lo señalé, acaba de ser publicada en inglés, y espero que también contribuya a ampliar el horizonte literario centroamericano. Actualmente estoy buscando alguna posibilidad de que la versión original de esa antología de mujeres también se publique, pues sería absurdo que sólo salga en inglés.

F.B. En el caso de las antologías que omiten la producción cuentística centroamericana habría que pensar en un desconocimiento de parte de los antólogos de narrativa hispanoamericana o en una difusión limitada de la producción cuentística de Centroamérica. Quizás la persistencia de los nombres que impuso esa expansión llamada "boom." O bien, prejuicio, un prejuicio difícil de entender dada la gran tradición y la enorme significación en las letras hispanoamericanas de escritores como la costarricense Carmen Lyra, o del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, o del nicaragüense Rubén Darío, o del salvadoreño Salarrué, o del panameño Rogelio Sinán.

E.J.L. Ciertamente existe una tradición narrativa y poética centroamericana difícil de ignorar. Entiendo que las causas son los problemas económicos y la inestabilidad política en los demás países, pero no sé por qué en México, por ejemplo, que es un gran polo editorial, no se ven ni se conocen casi los libros centroamericanos. En lo que a mí se refiere, espero poder influir pronto para que en Panamá se produzca una mayor difusión editorial, por lo menos interna, ya que la gente lee poco, y mucho menos literatura. Pero pienso que parte del problema ha sido el no saber comercializar los buenos libros, venderlos interesando a la gente en su calidad a través de mecanismos publicitarios de altura. Incluso a Rogelio Sinán se le lee demasiado poco dentro y fuera del país; y aunque han surgido otros escritores de interés, él será siempre el maestro. Hay también diferencias en la producción literaria y en la difusión editorial en los países centroamericanos.

A mí, personalmente, siempre me ha avergonzado el hecho de que países en constante guerra o represión, y con situaciones económicas inferiores al nivel de vida medio de Panamá, produzcan cinco veces más libros al año que mi país.

Pienso en El Salvador, Guatemala y Honduras. Los sandinistas en Nicaragua supieron darle a la producción bibliográfica de su país la importancia editorial que merecía.

En Costa Rica siempre ha tenido mucha importancia la educación, la cultura en general. La creación de la Editorial Costa Rica y la existencia de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), con sede permanente en dicho país — me imagino que debido precisamente a su estabilidad social y económica y al mejor nivel de alfabetismo — han contribuido significativamente, desde hace muchos años, a la difusión cultural interna y hacia el resto de Centroamérica, aunque no lo suficiente, porque la verdad es que ambas tienen fallas apreciables en su distribución regional de libros, no se diga internacional.

F.B. Ya que te has referido a Rogelio Sinán, podríamos conversar sobre la gravitación de esta gran escritor en el proceso y desarrollo de la literatura vanguardista panameña.

E.J.L. El primer libro de Sinán, con el cual se inicia la vanguardia en Panamá, es su poemario *Onda*, de 1929, publicado en Roma, siendo él estudiante en esa ciudad. Creo que ya antes se habían publicado, por parte de Demetrio Korsi, otros poemas sueltos que pueden considerarse vanguardistas en cuanto que renuevan y experimentan, son irreverentes y registran el avance de la tecnología de la época.

M.J.F. El aporte de Sinán como novelista, cuentista, poeta, y su familiaridad con el género dramático como profesor y director parece ser decisivo en los escritores de varias décadas en Panamá. ¿Hay líneas artísticas de las que abriera Sinán que tú y otros escritores jóvenes panameños han continuado explorando? Quisiera clarificar que no te pido registrar influencias directas sino establecer el curso de una tradición importante en Panamá.

E.J.L. No se advierten influencias directas demostrables de Sinán en otros escritores, lo cual no niega la influencia de su quehacer literario permanente en las letras panameñas hasta hace unas dos décadas. Sinán es un excelente narrador en su novela *La isla mágica* y en muchos de sus cuentos. Pero mucha gente en Panamá resintió la manipulación que de él hicieron intelectuales marxistas; ya viejo y dócil, se dejaba traer y llevar y firmaba cuanto manifiesto político y demagógico se le ponía por delante. La verdad es que él siempre fue un intelectual de izquierda y estuvo siempre con Torrijos, y luego con la narcodictadura de Noriega, mucho más sangrienta y antipatriótica que la dictadura de su antecesor. La de Noriega, so pretexto de un nacionalismo que en realidad era sólo oportunismo cínico y enriquecimiento de la casta militar, estaba metida hasta las heces en el narcotráfico y muchos otros negocios ilícitos en los que también participaban políticos serviles y algunos empresarios. Como

sabemos, Noriega trabajaba para la CIA desde hacía por lo menos veinte años, e igual se involucró con el Cartel de Medellín, con los Sandinistas, con la Contra, con Castro y con otros gobiernos y grupos terroristas, todo casi al mismo tiempo.

F.B. La situación descrita en tu comentario no desmerece, sin embargo, el tremendo aporte creativo de Rogelio Sinán.

E.J.L. Ciertamente, esto no disminuye un ápice la obra literaria de Sinán, pero sí lacera la imagen ética que debe proyectar siempre un escritor. A él lo trataron muy bien, lo honraron de diversas formas, todas muy merecidas, lo condecoró el mismísimo Noriega; y el ego muchas veces prevalece sobre el sentido crítico de la realidad nacional, y sobre el patriotismo que va más allá de la política del momento que se vive.

F.B. Para el registro y búsquedas vanguardistas (me refiero a la vanguardia de las décadas del veinte y del treinta) un relato de Sinán como “Viola di San Giovanni”, publicado en 1924, debería haber tenido gran significación en la renovación vanguardista que se dio en el curso de las letras hispanoamericanas. Aún cuando estoy consciente del probable desconocimiento en esos años y de su redescubrimiento tardío, como ha ocurrido con otras obras de esa época. Es significativo en su obra el uso plural y sincrético de planos cubistas e irrealistas, de dimensiones bíblicas, de diseños pictóricos, y de trasfondos sicoanalíticos. La creación de cuentos, ya clásicos en nuestra literatura, como “La boina roja” y “A la orilla de las estatuas maduras.”

E.J.L. Sí, esos dos últimos cuentos que mencionas, y otros como “Hechizo” y “Eva, la serpiente y el árbol” este último recogido por primera vez en un volumen publicado en 1982, son excelentes. Creo que esos cuentos sí tuvieron alguna influencia en los narradores que siguieron, aunque es casi imposible demostrarlo. En cuanto al cuento de 1924, no creo que haya tenido influencia en Panamá, hasta donde sé. Y es apenas en 1982, imagínate, cuando Sinán recoge éste y otros cuentos de diversas épocas, que se le habían ido quedando fuera de sus libros de cuentos anteriores, en un libro llamado *El candelabro de los malos ofidios y otros cuentos*, que yo mismo le publiqué en mi Editorial Signos, recién estrenada. Pienso que es la actitud del Sinán hombre de letras, del Sinán que cultiva todos los géneros y es invitado a toda clase de congresos y encuentros de escritores en otros países, del Sinán que ejerce cargos diplomáticos en México y la India, y cargos culturales en Panamá, del Sinán que gana en tres ocasiones el concurso nacional “Ricardo Miró” (como poeta y como novelista), del Sinán identificado con las causas sociales de la izquierda cuando ésta todavía era respetable, la que ejerce una permanente influencia de muchas décadas sobre la cultura panameña.

F.B. ¿Te impresiona el Sinán novelista?

E.J.L. Su novela *La isla mágica*, publicada primero en Panamá al ganar el Concurso Miró, y después por Casa de las Américas en La Habana, es a mi juicio una de las mejores escritas por un panameño, aunque para mi gusto le sobran como cincuenta páginas. Sinán tiene hoy ochenta y nueve años y ya no escribe. En la revista *Maga* aparecida en junio de 1985 le rendí un homenaje, dedicándole prácticamente toda la revista, un número doble de doscientas páginas. Ahí recopilé, además de una selección de cuentos y poemas suyos, y fragmentos de sus dos novelas — la otra, anterior, es *Plenilunio*—, varios ensayos suyos nunca antes recogidos, así como algunos de los mejores ensayos y artículos escritos dentro y fuera de Panamá acerca de su obra; también había abundante material fotográfico sobre este autor, gloria de las letras panameñas.

M.J.F. ¿Hay en la literatura panameña la preocupación por el encuentro de una identidad centroamericana?

E.J.L. La verdad es que el escritor panameño poco tiene que ver con el encuentro de una identidad centroamericana. En mis últimas antologías, como lo han hecho otros estudiosos antes que yo, he insistido en incluir a Panamá dentro del sentido global de lo centroamericano. Porque considero que somos parte de esta región desde el punto de vista de la geografía, de la topografía, del espacio físico en que, como istmo, estamos insertos. Pero resulta que históricamente fuimos parte de Sudamérica al haber sido parte de la Gran Colombia que intentó forjar Bolívar, y luego parte de Colombia hasta nuestra independencia en 1903 con el apoyo de los Estados Unidos (hubo por lo menos cuatro intentos de independencia de Colombia antes de esa fecha, la cual fue sólo la gran coyuntura al rechazar el senado colombiano el oneroso tratado que le proponían los norteamericanos para construir un canal interoceánico por Panamá, cosa que los panameños de aquel tiempo sintieron como absolutamente necesario y conveniente no sólo para su supervivencia como pueblo sino para su progreso como futura nación, con todas las cosas buenas y malas que dicho enclave llegó a significarle a los panameños pasando el tiempo).

F.B. ¿Se promueve ahora el intercambio entre Panamá y el resto de los países centroamericanos?

E.J.L. Últimamente se han estrechado más los lazos comerciales y políticos entre Panamá y los demás países centroamericanos, pero muy lentamente, y sin que se sienta para nada el aspecto cultural, lo cual es una verdadera lástima. Al traer este año cuatro jurados centroamericanos y uno de Colombia al concurso literario nacional "Ricardo Miró," y al dar conferencias ellos a fines de octubre de 1991 en Panamá, sobre la literatura y los problemas culturales en sus países, esperamos crear puentes de comunicación que se hagan permanentes. Tal vez de ahí surjan intercambios de diverso tipo entre nuestros escritores auspiciados

por organismos estatales. En lo personal, en esa dirección enfocaré mis mayores esfuerzos este año, sobre todo con Costa Rica, nuestra vecina, con la que aún hay brechas culturales enormes, imperdonables.

F.B. Quisiera que identifiques el curso actual de desarrollo de la literatura panameña. Sé que hay más de una línea y muchos posibles desenlaces difíciles de prever, pero siempre hay algunas búsquedas de preocupación inmediata, y a ellas me gustaría te refieras.

E.J.L. Primeramente hay que indicar que debido a que no hay verdaderas empresas editoriales en Panamá, las novedades bibliográficas son esporádicas, bastante anárquicas. Tampoco hay una crítica seria, sostenida, que acompañe la aparición de los pocos libros que se publican. Aunque en el INAC estamos tratando de crear estímulos nuevos para los escritores, aún estamos en una etapa inicial, obstaculizada constantemente por las limitaciones presupuestarias de la institución, las peripecias políticas del país, la inestabilidad y la poca simpatía que se le tiene al actual gobierno. Es difícil evaluar el momento actual de la literatura panameña. Pienso que tenemos buenos cuentistas y poetas, pocos buenos novelistas, muy escasos y poco productivos dramaturgos y ensayistas literarios. Pero quienes tienen talento están escribiendo, pese a todas las dificultades. Hay una nueva generación de cuentistas y poetas muy interesantes, dos en realidad, que merecen apoyo. Yo trato de dárselo desde el INAC, en la revista *Maga*, y en las páginas culturales que dirijo en *El Panamá América*, pero no es suficiente. He propuesto, dentro del presupuesto de 1992, la creación de becas para escritores nuevos, así como de nuevos premios, talleres literarios y colecciones de libros.

Entre los nuevos cuentistas de calidad mencionaré varios nombres: Claudio de Castro, Víctor Manuel Rodríguez Sagel, Félix Armando Quiroz Tejeira, Rafael Ruiloba, Juan Antonio Gómez, Consuelo Tomas. Entre los poetas, que son bastantes: Héctor M. Collado, Pablo Menacho, Consuelo Tomas, Gustavo Batista, José A. Carr, Luis Fuentes Montenegro, Viviane Nathan, Luis A. Guardia, Porfirio Ricardo Salazar, entre otros... Hay un nuevo novelista, muy bueno, a quien pese a que se le siente la influencia de García Márquez, va a ser un gran narrador: Rogelio Guerra Avila, quien a los veintisiete años sorprendió al país ganando el Concurso Miró el año pasado con una obra que el INAC acaba de publicar: *Cuando perecen las ruinas*, muy interesante. Hay varios ensayistas jóvenes que se están formando, pero que, como se dan a conocer más bien a través del periodismo cultural, aún no dejan ver sus posibilidades cabales.

F.B. El registro de esa rica producción literaria panameña que mencionas y ciertamente de Centroamérica podrá consultarse ahora en el libro de M.J., *Writers of the Caribbean and Central America: A Bibliography*, un trabajo

monumental publicado este año por Garland de Nueva York, que recoge la obra de autores de toda Centroamérica.

M.J.F. Además de descubrir la gran actividad literaria que está saliendo de estos países el libro presenta a los autores centroamericanos al lado de los autores caribeños y plantea que todos comparten la misma ignominia histórica y también ciertos aspectos históricos-culturales. ¿Que piensas tú, Enrique, sobre la conexión? ¿Se puede distinguir una influencia cultural del área del Caribe en la literatura del Panamá? ¿Cuáles son los elementos más significativos de ese aporte cultural caribeño?

E.J.L. Sí se nota la influencia caribeña, yo diría que mucho más que la centroamericana. Sobre todo en tanto que la obvia mezcla de razas en Panamá, en la que predominan los ancestros negros e indígenas, implica todo un complejo sustrato de costumbres, actitudes y formas lingüísticas, además de la presencia propiamente racial del negro, que provienen de diversas islas de las antillas, sobre todo durante la construcción, primero del ferrocarril en el siglo XIX, y luego del canal francés, y después del canal norteamericano, en la que se usó gran cantidad de mano de obra afroantillana, la cual en buena medida se fue quedando en el país y llegó a formar nuevas generaciones de panameños. Muchos de estos grupos, de habla inglesa, sobre todo, han mantenido, y contagiado, sus costumbres al resto de la población, formada a su vez por el mestizaje de indígenas y españoles, y de chinos, indostanes, judíos, árabes, norteamericanos, griegos, etc. Un verdadero crisol de razas, unas integradas, otras no tanto.

F.B. ¿En qué autores panameños es mas evidente esa influencia cultural caribeña?

E.J.L. Hay algunas novelas, cuentos y poemas en los que se notan estas influencias, de diversas maneras, tanto en la forma como en el contenido. Las novelas de Joaquín Beleño — autor desaparecido hace algunos años — (*Luan verdi, Gamboa Road Gang, Curundú y Flor de banana*), fueron las primeras en mostrar el sufrimiento del negro panameño por el racismo norteamericano en la antigua franja canalera denominada Zona del Canal hasta que los Tratados Torrijos-Carter pusieron fin a esa concepción de enclave extraterritorial. Yo diría que en el mismo Sinán es notoria la influencia caribeña en algunas de sus obras. Los *Cuentos del negro Cubena*, y las novelas *Chombo* y *Los nietos de felicidad Dolores*, de Carlos Guillermo Wilson, residente en Los Angeles, California, son un aporte poco conocido, incluso en Panamá. También la poesía de Winston Churchill James y de Gerardo Maloney poseen marcados rasgos afroantillanos, por sólo mencionar a varios autores.



F.B. Viviste varios años en México donde pudiste apreciar personalmente la intensa actividad cultural de ese país, la existencia de editoriales de gran tradición y de adecuada distribución internacional, la oportunidad de talleres literarios, contacto con escritores, etc. ¿De qué manera repercutió todo este nuevo ambiente intelectual en tu propia creación y en tu formación madura de escritor?

E.J.L. México para mí fue el deslumbramiento. Un paraíso cultural. Rico en variantes, permanente en sus diversas manifestaciones. Pletórico de escritores de mil estilos y tendencias, artistas plásticos, músicos, teatristas y bailarines, cantantes. Una Casa de la Cultura en casi cada ciudad, montones de premios literarios a todos los niveles, talleres literarios en todas las universidades y centros culturales importantes, revistas culturales, becas literarias, suplementos culturales en cada periódico importante. Siempre hay conferencias, mesas redondas y recitales a los que se puede acudir. Y la proliferación de casas editoriales de todo tipo es realmente impresionante. México es, por supuesto, un gran centro editorial de América Latina. Su riquísimo pasado prehispánico, del que a cada rato se descubren nuevos elementos, no deja de tener vigencia activa. Es posible que mi vocación de escritor se hubiera frustrado si yo no me hubiera ganado la “Beca Centroamericana de Literatura” que me llevó a México en 1971 y que me fue renovada en 1972.

F.B. ¿Cuánto tiempo pasaste exactamente en México?

E.J.L. Yo iba a México por un año, me quedé doce. Ahí publiqué más de quince libros, entre poemarios, libros de cuentos, antologías sobre literatura panameña y mexicana, y compilaciones de ensayos de autores panameños en torno al problema del Canal de Panamá prologados por mí. Te estoy hablando de editoriales como Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Diana, UNAM, Grijalbo, Mortiz, Domés, Penélope, Katún, Federación Editorial Mexicana.

F.B. Entiendo que en México realizaste también una prolongada labor docente.

E.J.L. En México me volví profesor universitario de manera formal durante ocho años, en la Universidad Autónoma Metropolitana, así como investigador literario. En México, como te decía anteriormente en esta conversación, aprendí el oficio de editor. También se reafirmó mi fe en los talleres literarios, que ya había sido parte de mi experiencia como estudiante en la Universidad de Iowa, la primera en los Estados Unidos en crear un taller de escritores con materias reconocidas en el programa de la Maestría en Inglés, con especialización en Creación Literaria, precisamente. Después habría de seguir estudios de Doctorado en Letras Iberoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de

México. En México me casé por segunda vez, y de esa unión nacieron tres hijas mexicanas. En fin, México es mi segunda patria, mi segundo hogar.

F.B. Vital y hermosa oportunidad para entrar de lleno en la obra de los grandes escritores mexicanos.

E.J.L. México tiene, y ha tenido siempre, grandes escritores. Admiro sobremanera la obra de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Jaime Sabines, Juan Rulfo, Elena Garro, Juan García Ponce, Efraín Huerta, Rosario Castellanos, Sergio Pitol, Inés Arredondo, Juan Bañuelos, José Emilio Pacheco, y muchos otros autores. Hay varias generaciones de nuevos autores cuya vitalidad artística deslumbra... Si más escritores centroamericanos vivieran un tiempo en México, expuestos a ese fabuloso acervo cultural, se convertirían sin duda en mejores escritores. Esto quisiera para los jóvenes creadores de mi país.

M.J.F. Mi alegre de tu gran experiencia en México. Yo también allí varios años; Ciudad de México cuenta con una extraordinaria actividad literaria y artística. Ahora, en comparación, te preguntaré sobre tu experiencia durante los años vividos en Estados Unidos.

E.J.L. En los Estados Unidos viví desde 1967 a 1970, mientras hacía dos Maestrías en la Universidad de Iowa. Me tocó la experiencia de la vivencia hippie, de las protestas contra la guerra de Vietnam, de los panteras negras. Aprendí a aprovechar el impresionante caudal de libros latinoamericanos y sobre América Latina de las bibliotecas universitarias. La liberalidad sexual de las norteamericanas transformó mi timidez en desparpajo que en aquella época no podía aplicarse a las relaciones de la pareja en América Latina. Tengo una larga novela inédita sobre esa época de mi vida, ¡inédita desde hace más de veinte años! Y que fue la antes mencionada que terminé en México.

M.J.F. Más tarde estuviste en Texas y en California...

E.J.L. En septiembre de 1987, en plena crisis política panameña por la dictadura narcomilitar de Noriega, me gané una Beca Fulbright y viajé a Austin, Texas, para investigar sobre la vida cultural panameña durante el siglo diecinueve y sobre la actual narrativa centroamericana en la biblioteca "Nettie Lee Benson" de la Universidad de Texas. Ahí, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, me facilitaron una oficina, y pude investigar y crear a mis anchas, una oportunidad única en mi vida, de la cual surgieron las antologías, aún inéditas, que antes mencioné, y no pocos poemas. Esa beca me fue renovada en tres ocasiones; luego me gané una posición de tres meses en California State University, en San Bernardino, como "Profesor Visitante Distinguido". Ahí enseñé literatura centroamericana (el cuento) en el Departamento de Español,

y un taller de cuento, en el Departamento de Inglés. Posteriormente me gané una posición como profesor visitante en Oregon State University, en Corvallis, y ahí permanecí por un año académico, dando clases de literatura hispánica y de español, a un nivel bastante elemental. Ese año — 1989-1990 — escribí varios ensayos políticos, algunos poemas antimilitaristas y un cuento sobre la situación en Panamá, que fui dando a conocer con el seudónimo “Jaque Mate” en la publicación clandestina “Alternativa,” que enviaba a Panamá por fax el intelectual panameño Miguel Antonio Bernal, desde Lehigh University, en Bethlehem, Pennsylvania, donde se encontraba con una beca Fulbright, pero que era en realidad un exilio impuesto por la persecución de los militares de nuestro país. Esos poemas los he incorporado a un libro, aún inédito, que se llama “Siluetas y clamores,” una de cuyas secciones será los Poemas de Jaque Mate. Los ensayos, entre ellos “El escritor y la honestidad intelectual,” publicado en la revista *Confluencia* de University of Northern Colorado (Greeley, Colorado), se integrarán a un libro de ensayos y artículos recopilados, que empecé a escribir en México en la década del setenta, el cual publicará EDUCA, en Costa Rica, a fin de año, bajo el título de *La estética de la esperanza*.

M.J.F. ¿Hubo interés en estas universidades norteamericanas por traducir tu obra al inglés?

E.J.L. Durante mi permanencia en los Estados Unidos esos casi tres años últimos, diversos profesores universitarios tradujeron mis libros de cuentos *Duplicaciones* (Leland H. Chambers, de la Universidad de Denver) y *Ahora que soy él* (Samuel Zimmerman, de la Southern Methodist University, Houston); y dos de mis libros de poemas. Pero no encontramos editores para dichos libros en inglés. Sin embargo, doce de los cuentos traducidos por Chambers se publicaron en revistas literarias norteamericanas y en la antología que mencionara antes *Clamor of Innocence*.

M.J.F. ¿Alguna otra actividad en el medio universitario norteamericano? ¿Alguna experiencia negativa?

E.J.L. Di conferencias y recitales en varias universidades en Dallas, Houston, Iowa City, Greeley, Tempe, San Bernardino, Corvallis, Austin. También publiqué cuentos, ensayos y poemas en revistas que se editan en español en los Estados Unidos, tales como *Confluencia*, *Alba de América* (Westminster, California), *La nuez* (Nueva York), *Linden Lane Magazine*, que es bilingüe (New Jersey). Como ves, en realidad me fue bastante bien. Hice lo que pude por mi propia obra, y por la de otros autores a través de las antologías. Como yo me concentré en mi trabajo, quizá en forma obsesiva por aprovechar el tiempo, no puedo hablarte de cosas negativas. No es el momento de analizar la sociedad norteamericana, tan compleja y diversa, en estos momentos.

F.B. Luego de que aparece tu primera colección de cuentos *Catalepsia* en 1965, publicas las obras de teatro *La cápsula de cianuro* en 1966 y *¡Si la humanidad no pintara colores!* en 1967. Dos buenas obras, pero no prosigues en este género.

E.J.L. Primero escribí y publiqué en periódicos locales, en forma anárquica y prematura, poemas, casi siempre amorosos. Luego, una novela primeriza, cursi, que nunca debió publicarse: *Más fuerte que el pecado*. Imagínate ese título, y podrás anticipar el melodramático contenido, producto de una mente adolescente, todavía con poquísimas lecturas serias. Luego vinieron los tres cuentos que forman el pequeño volumen *Catalepsia*, que ganó una mención honorífica en el Concurso “Ricardo Miró” de 1964; y al año siguiente gané otra mención en dicho certamen con la obra de teatro *La cápsula de cianuro*, que, al igual que el libro de cuentos, publicó al año siguiente de ganado el premio el Ministerio de Educación, encargado entonces de organizar ese concurso; pero en ese libro incluí otra obra de teatro: “Gígolo.” ambas obras se representaron con éxito, poco antes de su publicación, en la ciudad de Panamá. Después escribí y publiqué una obra de teatro escolar, sobre la discriminación racial, *¡Si la humanidad no pintara colores!* Hace unos años escribí otra obrita corta, de teatro escolar, que está inédita: “Nuevamente una familia,” sobre el uso de las drogas entre los jóvenes. Ambas fueron representadas en el Instituto Panamericano, un colegio de la ciudad de Panamá en el que fui profesor de inglés y español durante varios años.

F.B. Has puesto el énfasis en todo caso — desde 1967 hasta hoy — en la poesía y la narrativa, ¿has abandonado la línea del teatro o hay planes de continuarla?

E.J.L. No he vuelto a escribir teatro. Desde hace tiempo estoy tentado a hacerlo, pero no me he animado. En realidad no he tenido el tiempo, pues mis actividades son múltiples desde hace años, y el teatro me requiere mucha paciencia y dedicación, más que la poesía, los cuentos o el ensayo. No me preguntes por qué, pues en realidad no encuentro una buena explicación que justifique más la propensión hacia un género que hacia otro. Hay muy pocos dramaturgos en Panamá, y el poco teatro que se representa tiende a ser comercial, frívolo, comedias ligeras, casi siempre extranjeras. A excepción del que dirige un salvadoreño radicado en Panamá, Norman Douglas, y el teatro universitario que dirigen varios directores. Tal vez este año me anime a escribir para alguno de ellos una obra en que se mezcle la política con el amor y la moral.

F.B. ¿Cuáles fueron las repercusiones más significativas en la producción artística de Panamá del represivo modelo social que gobernó la vida política, económica y cultural panameña durante los veintidós años de militarismo?

E.J.L. Cuando se es escritor en serio, y no en serie, ni a ratos, uno escribe de una forma u otra siempre. Quienes ponen la creatividad como una forma necesaria de expresión por delante de la utilización política de una obra, no dejan de escribir, ni siquiera en las peores situaciones. Claro que hay excepciones muy respetables. Cuando uno se deprime demasiado, ya sea por un problema personal, o porque el país marcha a la deriva o la represión política o económica le obliga a uno a pensar solamente en constantes formas de sobrevivencia, la creación literaria puede perfectamente pasar a segundo plano, estancarse temporalmente o desaparecer por completo. En Panamá, durante los veintidós años de dictadura, se dieron toda clase de situaciones.

M.J.F. ¿Cuáles, por ejemplo?

E.J.L. Quienes so pretexto del populismo torrijista y la posibilidad de darle un viraje al país hacia un socialismo paulatino en las barbas mismas del imperialismo, se fueron haciendo parte del engranaje político-militar, casi siempre politizaron sus obras al extremo de convertirlas en panfletos. Salieron muchos libros, favorecidos por el régimen, de una sola línea ideológica. Todo era aparentemente muy patriótico y nacionalista en su forma y en sus fines. Pero la realidad era otra en la práctica. El país se endeudaba, empezaba el narcotráfico y el lavado de dinero que habrían de llegar a su apogeo bajo el dominio de Noriega. Los diversos gobiernos norteamericanos, tan hipócritas y utilitaristas como siempre, toleraban las excentricidades de los militares, su autoritarismo, la violación de los derechos humanos, y hasta el narcotráfico, porque Noriega (ahora se dice que también Torrijos) estaba a sueldo de la CIA y les hacía favores y servicios, catalogados como superiores en la escala de valores prácticos, que sus fechorías. En este sentido, el cinismo político, de ciertos gobiernos, no tiene límites ni medida. Recuérdese que Noriega era para ellos "Our man in Panama," o como lo llamó algún funcionario: "Our son of a bitch." Si llegaran a revelarse realmente, en el juicio que se le hará a Noriega en Miami, todas las conexiones de éste con la CIA, la DEA, el Pentágono e incluso tal vez con la Casa Blanca durante los diversos gobiernos norteamericanos, probablemente tendrían que liberarlo o quedar ellos mismos en el banquillo de los acusados. Ojalá que, pese a esta realidad, prevalezca el sentido de justicia y se le condene. En Panamá, por supuesto, Noriega debe también muchos crímenes humanos y de lesa patria, y en rigor habría que juzgársele también en su país, en varios juicios, por la variada índole de sus implicaciones.

F.B. ¿No hubo en Panamá una vanguardia intelectual diferente a esa espuria situación?

E.J.L. El noventa por ciento de los escritores marxistas panameños se aliaron a los militares y auparon la represión, a menudo de viva voz o en sus

escritos serviles. Fue y es una vergüenza. Pero hubo otros escritores valientes, el más importante de ellos Guillermo Sánchez Borbón (como escritor había firmado durante años sus libros con el seudónimo Tristán Solarte), quienes ejercieron la denuncia desde el periodismo activo, renunciando incluso a la literatura, mientras permanecieron abiertos los medios de comunicación independientes, como el periódico *La Prensa*. Era tal la represión, o el temor a ésta en sus diversas manifestaciones (pérdida del empleo, encarcelamiento, presiones económicas, vigilancia, tortura), que muchos escritores simplemente callaron. O escribieron obras sobre otros temas, que en nada dañaban la imagen de los militares, y en nada ponían en peligro su estabilidad personal, familiar o laboral. Esto es muy comprensible. Un escritor no tiene por qué tener vocación de mártir. Lo que es moralmente censurable es que, pudiendo no involucrarse, se pasen al bando de los opresores, so pretexto de que los demás son reaccionarios.

F.B. Asumo que la remoción de Noriega del poder y los esfuerzos del nuevo gobierno por solucionar los graves problemas socioeconómicos de Panamá han generado un ambiente que impulsa un cambio social, a la vez que realización de una interesante labor creativa. ¿O no es así?

E.J.L. Teóricamente es así. Así debe ser. Así lo entiendo yo y así lo vivo en la práctica. Hay mucha libertad de expresión en el Panamá de hoy, lo cual permite criticar al gobierno, que por cierto no ha sabido ganarse al pueblo. Los políticos tradicionales, con sus intereses de grupo y sus búsquedas de privilegios y de “espacios políticos” para sus copartidarios y familiares y amigos en todas las dependencias estatales, están llevando a Panamá al abismo. Hay mucho desempleo, mucha improvisación, mucha preocupación por pagar la deuda externa inmensa que dejaron los militares, y poca conciencia de las necesidades del pueblo. Todos los días escritores, periodistas y profesionales de diversos campos le hacen este tipo de señalamientos a los gobernantes en los periódicos, pero se ve poco progreso. Y hay mucha inseguridad en las calles; asaltos a mano armada contra bancos, comercios, residencias, personas en la calle, taxistas... Se dice que son grupos organizados de exmilitares y de paramilitares que quedaron fuertemente armados y sin empleo, quienes cometen estos atropellos. También se habla de gente conectada con el narcotráfico.

F.B. No se puede hablar entonces de un verdadero cambio social.

E.J.L. Realmente el cambio social no lo veo por ninguna parte. El gobierno de coalición, integrado por partidos políticos de viejo cuño, del cual fue expulsada la Democracia Cristiana hace unos meses por desavenencias con los otros partidos (ahora están en la oposición, al igual que los del PRD, brazo político de los militares), no es más que una coyuntura por la que votó

mayoritariamente el pueblo el 7 de mayo de 1989 (las elecciones fueron anuladas por Noriega), como una forma de expresar su repudio a los militares. En realidad votó en contra de la dictadura, no en favor de ningún partido político. Fue la llamada Cruzada Civilista, no los partidos, la que aglutinó masivamente a organismos de toda índole y al pueblo mismo en las gigantescas manifestaciones en las calles, muchas de las cuales fueron reprimidas brutalmente por los militares. Y esos políticos, oportunistas al fin y al cabo, ahora "enseñan el cobre." La gente está muy molesta y ya empiezan las protestas públicas. Lo malo es que este descontento lo aprovechan los grupos minoritarios, que apoyaron a los militares, para pescar en río revuelto. Y esto incluye a algunos intelectuales izquierdistas, algunos de ellos autoexiliados en México.

M.J.F. Parece ser el momento de actuar ahora, de realizar una labor intelectual profunda y creativa.

E.J.L. Los intelectuales tienen una gran oportunidad para dejarse sentir ahora, para expresar sus críticas constructivas y sus sugerencias. Cualquiera puede escribir un artículo en un periódico o dar una conferencia, independientemente del tema, en el Panamá actual, cosa que no ocurría dos años atrás. Lo que no han sabido aprovechar lo suficiente los escritores es la posibilidad de agremiarse y de crear sus propios medios de difusión, sus propios espacios intelectuales. Pero sin duda tienen más oportunidad de publicar ahora que antes, tanto en periódicos como en revistas literarias. Ya he mencionado varias.

F.B. ¿Cuáles serán en la década del noventa los cambios o factores socioculturales más urgentes de tu país a los que se deberá enfrentar el intelectual panameño?

E.J.L. La década del noventa es todo un desafío. Un reto que no puede menospreciarse y continuar con la conciencia tranquila. En el mundo de la cultura panameña todo está por hacerse. Es terreno bastante virgen. Lo que faltan son recursos económicos. Y esto requiere sacrificio y apoyo tanto de parte del Estado como de la empresa privada. Hay que interesar a la gente en la Cultura, como algo que forma parte del devenir social y de la Historia misma en movimiento de un país. Para ello hay que crear programas de televisión que tengan patrocinio mediante anuncios, en los que se debata la relación vida-arte, la relación imaginación-vivencia cotidiana, la relación memoria-imaginación, etc. Por otra parte, las demás artes deben fortalecerse. Las artes plásticas, en donde ya figuran pintores panameños excelentes, deben encontrar las reseñas críticas que merecen. Igual con el teatro, que debe promoverse y formar en sus técnicas a los más capaces. Y así con todas las expresiones del amplio repertorio vital de la Cultura. En lo personal, estoy tratando de crear una Fundación Editorial, que se dedique, sin afán de lucro, a publicar libros y revistas que

eleven el nivel cultural del país, y que le permitan expresarse a los intelectuales panameños, sin distingos de ideología, preferencias estéticas, sexo, edad, etc.

F.B. Junto a tu intensa actividad creativa realizas una admirable labor crítica a través de la creación o dirección de revistas y como editor de volúmenes antológicos. Esto te ha permitido un conocimiento amplio y actualizado tanto de la producción literaria centroamericana como la del área caribeña. ¿Cuáles son tus vinculaciones con el resto de los escritores hispanoamericanos? ¿Te mantienes en contacto, por ejemplo, con escritores bolivianos, peruanos, uruguayos? ¿Te mantienes al día, por ejemplo, con la producción actual de la literatura argentina, chilena, ecuatoriana?

E.J.L. No me mantengo tan al tanto como debería; en todo caso, lo logro mucho menos que cuando vivía en México, ya que la diversidad de casas editoriales en ese país, sumado a los suplementos culturales de casi todos los periódicos, a las revistas, a los encuentros internacionales, a las ferias de libros, a los premios que el Estado promueve y en el que participan extranjeros residentes, etc., permite incursiones en la literatura latinoamericana que la escasa información que llega a Panamá impide. Pero trato de mantenerme al día en lo posible en lo que se refiere a México, porque procuro mantener mis nexos culturales con ese país que tanto significó y significa para mí. En noviembre de 1990 representé a Panamá en un Encuentro Internacional de Escritores en Buenos Aires. Ahí conocí a escritores importantes y saludé a otros que ya conocía. Entre los primeros, mencionaré a Ariel Dorfman (chileno), Daniel Moyano (argentino residente en España), Mario Benedetti (uruguayo), Jorge Enrique Adoum (ecuatoriano), Pablo Armando Fernández (cubano), Manuel Mejía Vallejo (colombiano), Abdón Ubidia (ecuatoriano); entre los segundos, Augusto Monterroso (guatemalteco residente en México), Carmen Boullosa (mexicana), Hernán Lara Zavala (mexicano), Ana Istarú (costarricense), Alfredo Veiravé (argentino), Antonio Skármeta (chileno)... Cada vez que voy a un congreso de escritores procuro intercambiar libros e ideas con otros colegas, y sobre todo, mantener después esa relación amistosa, generalmente por carta. Me encanta escribir y recibir cartas.

F.B. ¿Cuál es el elemento técnico clave que debe dominar un buen cuentista?

E.J.L. La concentración de la mayor cantidad de información en el menor espacio posible, empleando procedimientos novedosos cuando se pueda, creando una tensión creciente hasta desembocar en un desenlace imprevisto y sorpresivo, pero que sea aceptable pese a todo al releer el texto. El poder de síntesis es tan importante en el buen cuentista como la manera original de presentar el material.



M.J.F. ¿Quiénes han sido los cuentistas hispanoamericanos y/o universales más decisivos en tu manera de abordar este difícil y exquisito género?

E.J.L. Entre los norteamericanos, O. Henry, Salinger, Hemingway, Ray Bradbury. Entre los rusos, Chejov. Entre los franceses, Maupassant. Entre los italianos Pirandello y Moravia. Entre los latinoamericanos, Quiroga, Borges, Felisberto Hernández, Lugones, Rulfo, Cortázar, Salarrué, Inés Arredondo, Mario Benedetti, García Márquez, entre otros.

M.J.F. Háblanos sobre tus primeros años de formación y sobre tus lecturas más influyentes durante tu educación universitaria.

E.J.L. Las primeras novelas que leí seriamente fueron *María*, *El Quijote*, *La vorágine*, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*, *Madame Bovary*, *Plenilunio* (de Rogelio Sinán), *Los hermanos Karamazov*, *Por quién doblan las campanas*, *Las uvas de la ira*, *El poder y la gloria*, *La amortajada*, *La última niebla*, así anárquicamente, en mis primeros años de Universidad. Lo de la secundaria ya ni me acuerdo, pues uno leía obligado y mal, casi siempre síntesis de argumentos y biografías resumidas de autores; la literatura era una materia aburridísima, que sin embargo a mí me gustaba. De niño, en la primaria, no recuerdo haber sido un buen lector. Me gustaba que me contaran cuentos, pero no tener que leerlos yo. No recuerdo haber escrito como afición desde pequeño, como dicen haberlo hecho otros escritores. Los dos autores que más me deslumbraron cuando hice las Maestrías en la Universidad de Iowa City, fueron Cortázar y Rulfo. También en la narrativa hispanoamericana me impresionó el conocimiento de la obra de Carlos Fuentes, Vargas Llosa, José Donoso y Juan Carlos Onetti. Y por razones distintas en cada caso.

F.B. ¿Cómo sitúas en tu producción cuentística tu libro de relatos *Renuncia al tiempo*? Te pregunto en concreto sobre este libro que hasta ahora es el volumen que menos atención crítica ha recibido. Veo en este libro una realización de gran pasión; hay tonos intensos y de desesperación, de situaciones violentas que transportan a los personajes a una zona donde el ser nada vale, como en el cuento “El verdadero significado.”

E.J.L. Efectivamente, *Renuncia al tiempo* es un libro de cuentos escasamente reseñado. En Panamá no creo que haya cinco personas que lo hayan leído. Y sin embargo es un libro que a mí me gusta mucho. Originalmente formaba parte de los cuentos escritos durante mis dos primeros años en México, mientras estuve becado por el Centro Mexicano de Escritores, pero el libro se hacía demasiado extenso y decidí cortarlo en dos; primero se publicó *Duplicaciones*. También hay cuentos de un libro posterior en su publicación — 1985, en Editorial Costa Rica — que pertenecían originalmente a *Duplicaciones*, porque

de alguna manera están imbuidos de la temática de la duplicidad. En una autoantología que publiqué en mi Editorial Signos cuando me inicié como editor en México, reuní cuentos fantásticos de esos tres libros (*Ahora que soy él* seguía inédito en ese momento), más otros cuentos de un libro anterior, *El búho que dejó de latir*, que fue el que me valió la Beca Centroamericana de Literatura que me llevó a México en 1971; dicha autoantología se llama *Caja de resonancias: 21 cuentos fantásticos*, y es de 1983. EDUCA, de Costa Rica publicó después, en 1983, otra antología de mis cuentos, bajo el título de *La voz despalmada*. Volviendo a tu comentario inicial, concuerdo contigo en que *Renuncia al tiempo*, es un libro que merecería más atención crítica. En realidad quisiera reeditarlo alguna vez para que no quede en el olvido. Sí, es un libro apasionado y, a ratos, violento. Roza siempre situaciones límites, en las que la conciencia se enfrenta a la intolerancia propia o ajena, personal o social. Hay cuentos sobre adulterio, incesto, travestismo, narcisismo, lesbianismo. Otros de índole existencial, de guerrilleros urbanos enfrentados a la policía y a su propia enajenación...

M.J.F. En ese volumen — que a mí también me ha impresionado mucho — el cuento “Renuncia al tiempo”, al igual que “Inercia” en *Duplicación*, y “Te amo, Silvia” en *El búho que dejó de latir*, tienen como temática la homosexualidad entre mujeres. En “Renuncia al tiempo” se trata de una intimidad sexual que empieza como cosa de niñas jugando, explorando y termina años después en la muerte de una en manos de la otra por celos posesivos. En este cuento la voz narrativa es de la víctima con quien los lectores nos identificamos. En “Inercia” aparece un hombre solo, abandonado a la muerte de su mamá en una casa vieja. Un día descubre una fotografía de su mamá abrazada a otra mujer, desnudas ambas, sonrientes en el lecho. El entiende que con el acto homosexual su mamá se burlaba de él. Otra vez el/la lector/a se identifica con la voz narrativa: el hombre víctima, excluido, burlado, abandonado por una madre lesbiana. Me pregunto si esto sugiere de alguna manera una psicología distorsionada, destructiva, devoradora en la preferencia lesbiana, y si acaso esta perspectiva es una metáfora cultural, es decir, la de una cultura secreta de mujeres dentro de la cual el eros masculino es víctima?

E.J.L. Por alguna razón que no he analizado realmente a fondo, el tema del lesbianismo siempre me ha inquietado. Sobre todo desde la perspectiva utópica (porque no he tenido nunca esa experiencia) del “vouyer”, del observador que mira la relación y, como hombre, se excita. Creo que se trata de una preocupación familiar a muchos hombres; perturbadora, pero está allí con todo su atractivo.

M.J.F. A ti se te conoce menos como poeta. A tu juicio, ¿cuál es tu mejor libro de poesía y por qué?

E.J.L. Comencé mi carrera literaria, como lo señalé antes, publicando poemas en periódicos locales panameños. Tengo cuatro poemarios publicados: *Los atardeceres de la memoria* (1978); *Fugas y engranajes* (1982); *Cuerpos amándose en el espejo* (1982); y *Extravíos* (1989). Y como ya dije, tengo otro inédito: *Siluetas y clamores*. No sé cuál de estos libros sea el mejor. Sé que el peor es el primero. Me gusta mucho *Fugas y engranajes*, y algunos poemas de *Extravíos*. De los inéditos prefiero no opinar.

F.B. ¿Prepararás alguna otra antología pronto?

E.J.L. Termino dos más, si Dios quiere, este año: *La voz de los muertos: cuentistas panameños del siglo XIX y principios de la República y Flor y nata: poetisas panameñas del siglo XX*.

M.J.F. En Costa Rica apareció hace unos meses *Puertas y ventanas: acercamientos a la obra literaria de Enrique Jaramillo Levi*, y en Madrid se publica la tercera edición de *Duplicaciones*. Háblanos de estos libros.

E.J.L. *Puertas y ventanas* es una recopilación de numerosos ensayos, artículos y reseñas críticas aparecidas a lo largo de los años en revistas y periódicos de diversos países, y además incorpora textos hasta ahora inéditos sobre mis cuentos y poemas, algunos escritos por profesores norteamericanos y latinoamericanos de universidades de los Estados Unidos, incluido uno tuyo, Fernando. El prólogo e introducción son de la escritora costarricense Carmen Naranjo, directora de EDUCA, organismo que publicó el libro. Este tiene 356 páginas. Recién empieza a circular. Fernando escribió el prólogo de la tercera edición de *Duplicaciones*, que es la primera española y el primer libro de cuentos de un panameño que sale en España (las dos ediciones anteriores son mexicanas). La introducción de Fernando plantea con lucidez y profundidad sus características. Ojalá que la crítica española, norteamericana y latinoamericana acoja el conjunto de esos cincuenta cuentos con entusiasmo. Podría significar mi entrada a otros mercados editoriales, a los que ningún autor panameño ha tenido acceso aún. Se trata de un libro en el que se ponen en juego una serie de reiteraciones y variantes en torno al tema del doble como reverso, a menudo doloroso y hasta trágico, de la apariencia complaciente que suelen proyectar personas y situaciones. Esa introducción lo dice mejor que cualquier resumen apresurado que pudiera hacer yo ahora, tanto tiempo después (¡veinte años!) de haber escrito esos cuentos. Remito por ello a los lectores de esta entrevista a que se asomen a ese afortunado mirador que es el prólogo de Fernando Burgos antes de zambullirse en las corrientes externas e internas de los cuentos.